



década. La argumentación sobre las dicotomías en el movimiento obrero, con Barcelona y Madrid, "comisionista de un lado, y Asturias y Euskadi, "ugeteras" de otro, así como las consideraciones sobre la continuidad, habrían de someterse a un estudio sectorial y local más elaborado.

Es obligado hacer una última referencia al término "infiltración", utilizado recurrentemente cada vez que se menciona a Comisiones Obreras. La descripción de Maravall presenta a Comisiones Obreras como resultado de una "infiltración" en un movimiento espontáneo de base, que a su vez, en cuanto a organización sindical, resultaría "infiltrada" por un Partido Comunista que deviene pronto hegemónico. Para nada se discute si la espontaneidad de 1962-64 pudo ser, como dijo alguna vez Nicolás Sar-

vall presenta a Comisiones Obreras como resultado de una "infiltración" en un movimiento espontáneo de base, que a su vez, en cuanto a organización sindical, resultaría "infiltrada" por un Partido Comunista que deviene pronto hegemónico. Para nada se discute si la espontaneidad de 1962-64 pudo ser, como dijo alguna vez Nicolás Sar-

torius, una "espontaneidad provocada", en la que no podría faltar como ingrediente decisivo la militancia comunista, en vez de "engancharse" al carro comisionista ya formado. Lo que cuenta son las decenas de veces que se utiliza el término, fijado con toda su connotación peyorativa a lo largo y ancho del libro a la estrategia de Comisiones y a la del PCE. En tanto que la UGT se consumía bajo la doble cruz de su pureza y de "la represión masiva". "Era, en términos comparativos, mucho más clandestina que USO o que Comisiones Obreras, al menos explícitamente".

LOS ESPACIOS POLITICOS

Estas connotaciones políticas del trabajo de J. M. Maravall pueden verse con nitidez aún mayor en un reciente ensayo aparecido en el número de *Sistema* correspondiente a enero de 1979: "Eurocomunismo y socialismo en España: la sociología de una competición política". Abre el artículo una visión dualista, muy esquemática, de las respectivas trayectorias históricas de PSOE y PCE, que cobra rasgos precisos sólo a partir de 1939. Pero es claro que para Maravall no se trata de analizar al PSOE, sino a su competidor, tanto en su evolución histórica durante la posguerra como en los aspectos más inmediatos: resultados electorales del 15 de junio. Del otro lado del espejo, del socialismo español, sólo se nos dice que tras su aparente eclipse de los

años 60 y comienzos de nuestra década ha pasado a ser la fuerza política hegemónica de la izquierda española. Ni una palabra de la coherencia o incoherencia del programa y de las estrategias de sus dirigentes. Obviamente se trata de una prospección efectuada en el ámbito de la competencia con el fin de perfilar la propia estrategia, de partido y sindical. Al parecer, en un análisis científico-social, las propias opciones no requieren ser legitimadas.

De ahí que Maravall utilice una noción característica del vocabulario socialista en el último año y medio, escasamente justificable desde supuestos marxistas: los espacios políticos, que designarían las áreas de mercado para las ofertas de los distintos partidos. Frente a una visión marxista que analizara las actitudes de clase y las perspectivas de alianza, dentro de un contexto histórico dado (ese "análisis concreto de la situación concreta", que más bien no tiene nada que ver con el "oportunismo teórico-ideológico *ad hoc*"), lo que se propone es la prospección de las clientelas pasadas y futuras en un marco abstracto, volviéndose innecesario el análisis coyuntural sobre el que se apoyan las estrategias.

Digamos finalmente que el anterior es un comentario escrito con tristeza, porque apunta a una "infiltración recurrente de criterios ideológicos en un análisis sociológico-político que por lo demás presenta el planteamiento más elaborado que conocemos sobre la oposición sindical y estudiantil al régimen de Franco. ●

Elogio desmedido de... Hans Magnus Enzensberger

¿Se figuran ustedes a un espía alemán, pero no al clásico espía alemán, calvo el hijoputa, y gordito, sino a un hombre alto, rubio, delgado, de piel muy blanca, con educada sonrisa entre de abuelita y de cura posconciliar, atento con las señoritas, señoritas y no tan señoritas, que habla perfectamente seis o siete idiomas, y que se interesa por los procesos revolucionarios, los cambios sociales, los personajes míticos de las guerras y guerrillas y además por todo tipo de expresión literaria de vanguardia? Así es Hans Magnus Enzensberger.

En dos de las varias ocasiones en que me he tropezado con él andaba preparando algún escrito, grabación o filmación de un tema que le apasionaba: en Cuba, su *El interrogatorio de La Habana*, sobre materiales, cintas y comentarios de acusados, acusadores y testigos del juicio a los prisioneros de Playa Girón; en Barcelona y en París, persiguiendo a gentes que conocieron a Durruti, tanto en su actividad de revolucionario anarquista como en su vida privada, y sobre todo en sus últimos tiempos como militar al man-

do de una columna, con cuartel general incluido y toda la cuestión. Y las dos veces le acompañé en sus pesquisas. En Cuba, viajando por la isla, deteniéndonos en la Ciénaga de Zapata, requiriendo papeles y documentos a Carlos Franqui, que tenía acceso a los archivos de la Revolución en manos de Celia Sánchez. En Barcelona, buscando, con Angel Montoto, la tumba de Durruti en el cementerio de Montjuich y conversando con Ramón López, último testigo ocular vivo de la muerte de Durruti, e intercediendo más tarde con previsible poco éxito para que las autoridades del entonces Ministerio de Información y Turismo le devolvieran al equipo filmador que dirigía Hans los rollos de película, filmados en Barcelona y en la que fue zona del frente de Aragón, rollos que, por el chivatazo de un cura de pueblo, había decomisado la Benemérita Guardia Civil, sin saber muy bien el motivo.

Enzensberger es un entusiasta de las utopías revolucionarias. Sabe muy bien que, hasta la fecha, no existen revoluciones ni guerras de liberación nacional que, en caso de re-

sultar triunfantes, consigan conservar la espontaneidad, inmediatez y frescura de sus inicios.

Pero este pérrido alemán detiene la proyección de las guerras y revueltas en sus momentos de esplendor y se queda fascinado ante la pantalla, preguntándose por qué luego todo se estropeó, se burocratizó, se esclerotizó, con la secreta esperanza de encontrar el antídoto, la medicina del brujo, el agua de la fuente de la juventud eterna.

Considerado uno de los mejores poetas y ensayistas de la Alemania contemporánea, este bávaro de cincuenta años que mira la vida con ojos de niño envejecido da la impresión de comprender todo lo que ocurre en el mundo, menos algunos de los resortes de los cambios.

Hace ya más de un año que no sé nada de él. Voy a escribirle a Bernstrasse 22, Berlin Oeste. Lo mismo me propone ir a Camboya. O a Irán. Aunque sospecho que una revolución islámica manejada por líderes religiosos no es lo suyo. O quizás sí: los veranos son cada vez más cortos. ●